



El dulce vicio de escribir

Prolífica fue la labor literaria de una de las mayores cumbres de la literatura alemana. Johann Wolfgang von Goethe, quien entre la literatura y las ciencias naturales, objetos de su devoción, tuvo tiempo para la política y tuvo tiempo también para un fecundo epistolario con su amada Betina von Armin que se extendió de 1807 a 1825. Esas cartas son muy conocidas y ojalá leídas. Aquí, optamos por reproducir una que Betina le escribió a él, en respuesta a una misiva largamente esperada, mientras se desarrollaba la guerra del Tírol. A ella se refiere Betina cuando dice: Un gran corazón elevado sobre los horrores del momento. Y a ella también se refiere al nombrar a Hofer, héroe de aquella guerra.

A Goethe

22 de mayo de 1809

Esta mañana, con gran sorpresa, he recibido tu carta, que ya no esperaba.

Desde bastante tiempo escribo mis cartas como un amante desesperado que las confía a viento tempestuoso.

¿Y será el viento tempestuoso el que las habrá llevado al amigo en quién confío?

Así pues, mi espíritu bueno no me ha abandonado. Ha cruzado los aires en un mal caballo de posta, y esta mañana, tras una noche llena de sueños tristes, percibo al despertar el sobre azul sobre el cobertor.

Permaneces, pues en la lejanía, montañas áridas, rocas escarpadas, arqueros animosos y sedientos de venganza, valles desolados, viviendas humeantes; retroceded y dejadme entregar por entero a mi inconmensurable alegría.

Dejadme asir la cadena eléctrica que conduce la chispa de él a mí; dejadme experimentar mil y mil veces el maná y recibir en mí, una tras otra, esta chispa de felicidad.

Un gran corazón elevado sobre los horrores del momento, se abate hacia mi corazón.

Semejantes al hilillo de agua argentada que desciende serpenteando por el valle a través de las verdes praderas y los floridos matorrales y forma un remanso cuyo espejo refleja mi imagen, tus palabras afectuosas descienden sobre mí y me dan la convicción de que yo me reflejo en el santuario de tus recuerdos...

...Déjame que te cuente mi sueño de esta mañana:

Me encontraba sobre un campo de batalla: un hombre se aproximó a mí; se parecía a Hofer. De pie, en medio de los cadáveres, me dijo:

"Murieron todos llenos de alegría".

Y desperté llorando. He aquí que tu carta estaba sobre mi lecho.

¡Ah, únete a mí para pensar en los que lloran sin legar su nombre: a estos hombres gozosos, adornados de ramilletes de oro como para una boda, con el sombrero ornado con plumas de gallo silvestre y de barbas de gamuza, distintivos del cazador tirolés.

¡Sí, piensa en ellos; la gloria del poeta es asegurar la inmortalidad a los héroes!

Betina

